

LOS NOMBRES Y EL TÍTULO¹

Por PABLO GUTIÉRREZ-ALVIZ CONRADI

Con la venia del señor vicedirector de la RASBL, excelentísimos señoras y señores académicos, autoridades civiles y militares, caballeros maestrantes, señoras y señores, queridos amigos:

Mis primeras palabras han de ser de agradecimiento a la Real Maestranza de Caballería de Sevilla que ha editado este libro que hoy se presenta. Y como pueden ver, y luego comprobar, es una cuidada, exquisita y generosa edición que cuenta con las magníficas ilustraciones de Dani Rossell. También agradezco a don Santiago de León y Domecq, miembro de honor de esta Real Academia, su brillante y amistoso prólogo, y a don Antonio Narbona su más que cariñosa presentación.

Nuestro vicedirector siempre me ha enviado correos electrónicos comentando cada uno de los artículos que contienen los dos primeros capítulos de este libro, y también ha estado presente en las conferencias que se recogen en el último apartado de esta obra. Los inmerecidos elogios se deben a la buena amistad que hemos cincelado durante los siete años que llevo de académico de Buenas Letras.

1. Texto leído en la presentación de su libro *El sacacorchos* en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Como saben el libro se titula *El sacacorchos*, y me ha costado mucho trabajo ponerle este título. Barajé varios y los iba desechando por distintos motivos. Porque viene a ser casi como ponerle nombre a un hijo, inscribirlo en el registro civil, y bautizarlo en su caso. Y, ya saben, eso es tarea complicada y requiere cierta responsabilidad.

Los nombres se imponen por cariño, tradición familiar, por modas y hasta por casualidad o rebeldía. Los que proceden del cariño y la familia no merecen comentario, sino comprensión. Sin ir más lejos, en mi familia contamos con el de Faustino. No resulta especialmente sonoro, pero que repetido en varias generaciones lo oímos con orgullo: una seña de identidad familiar. El más intelectual lo tienen ustedes a sus espaldas en un magnífico cuadro en opinión de nuestro añorado académico Enrique Valdivieso.

En Castilla era tradición poner el del santoral del día de nacimiento, lo que era una auténtica lotería. En algunos casos se comprende que los padres mintieran con la fecha del parto para no condenar al descendiente con algún nombre que era casi un baldón para toda su vida. Hoy día la imposición del nombre se ha frivolidado y, muchas veces, atiende a modas o sirve de pose o presunción de unos padres que no piensan en los perjuicios que pueden acarrear a sus hijos. En todo caso, el nombre, por su significado, es una apuesta por el futuro completamente incierto de un tierno bebé.

Estamos acostumbrados a los nombres del santoral que también tienen sus inconvenientes. Deseo que recapaciten sobre el significado de los nombres como posible tara o complejo en el desarrollo del hijo. Voy a reivindicar la necesidad de tener un nombre razonable y, por supuesto, el derecho a su cambio. Ese derecho ya existe. No es costoso ni complicado.

Un famoso expolítico, metido a tabernero, con su pareja, la del sí es sí, y el, no es no, según sean mis amigos o compañeros de partido, defendió que un bebé pudiera ser llamado lobo. De esto ya escribí en su día y prefiero hacerles ver que hay muchos nombres que sin ser el de lobo son bastante inconvenientes. La legalidad solo prohíbe los nombres que atenten a la dignidad de la persona, los contrarios a su decoro, y los que por sí o en combinación con los apellidos hagan confusa la identificación del recién nacido.

Debo precisar que respeto todos los nombres, estimo que están impuestos con buena voluntad. y en su caso, por cariño a distintos familiares. Sea el cariño auténtico o interesado. Por ejemplo, no resulta extraño poner al recién nacido el nombre de un pariente solterón al que se pretende heredar. Si tienes una tía solterona llamada Jéssica pues le pones Jéssica a la niña, aunque hoy día no sería el mejor nombre. Ni el exministro Ábalos lo aconseja. Aunque el azar pueda perjudicar a un nombre. Hoy día, oímos Jéssica y torcemos el gesto.

El repaso de nombres será en castellano, sin perjuicio de algunas alusiones finales al vascuence y al inglés.

Este asunto podría dar para una larga conferencia.

Vuelvo a los nombres. Iremos viendo sus significados.

Con todo el respeto, Dolores, Mayor Dolor, Angustias, Pura, Inmaculada Concepción, Caridad, Modesta, Humildad, Casta, Desamparados del Saliente, Tránsito, de la Cabeza, Tristezas, Lágrimas, Magdalena, Remedios, Piedad... todos conocemos a señoras estupendas que llevan estos tristes nombres y son simpatiquísimas. Se comprende que se queden con el apodo Lola, que se pone sin el Dolores; o el apócope o acortamiento Angus, que para los más gastrónomos es una sabrosa carne muy de moda, procedente de una raza bovina escocesa. La combinación de Angustias, Tristeza y Lágrimas no puede ser más deprimente. Mejor y muy optimista es el nombre de Alegría, que también existe y contagia empatía.

Piedi, significa pies en italiano. Concha, que me afecta, necesita otra denominación cuando está en Argentina. Las de los Desamparados se quedan en Ampa, la Asociación de madres y padres de alumnos. Y Remedios en Reme, una señora que soluciona problemas. La espía de este libro se llama Remedios de los Dolores y trabaja también de pitonisa personal de Pedro Sánchez.

Un señor que le decía Cari a su mujer era por cariño, no por Caridad.

La Modesta o Humildad, de mayor puede ser la más arrogante.

La Casta, no confundir con Jéssica, lo mismo sale rana, y termina como la reina de la concupiscencia, generosa en el sexo y promiscua hasta la saciedad.

La Tránsito, siempre en movimiento, lo mismo resulta estática y odia pasear. Tiene, además, una connotación aeroportuaria e incluso un tufillo mortuario.

La de la Cabeza, una loca de la cabeza a los pies.

La conocida por Magdalena, siempre llorosa, termina como la más alegre del vecindario y también es un clásico bizcocho del desayuno o la merienda; esponjosa y dulce para mojar en el café.

Los nombres de Luz, Iluminada y Bella son otra cosa. Brillantes, positivos y luminosos. Para el gobierno, el masculino de Luz sería Apagón. Vuelvo a la realidad, existe un san Neón, ideal para niño muy blanco. En cuanto a Bella, presenta graves riesgos de futuro. Ya se sabe, los niños de pequeños siempre parecen monos y de mayores pueden estropearse mucho. En todo, caso, y lo digo por mí mismo, la belleza está en el interior.

Muy sociables son: Visitación, Presentación, Abundancia y Generosa, aunque terminen como hurañas, retraídas, pobres y muy tacañas.

El más monárquico sería Reyes o Reina, también Coronada, pero se corre el riesgo de que salga republicana. Y la más imprudente, Corona.

Si queremos connotaciones serranas podemos citar, del Alcor, del Valle, de la Montaña, del Buen Aire, de la Oliva, Sierra, Nieves (o Blanca, y en el cuento, Blancanieves), Palma, Espino, Miravalle, Paso, Campo, Mina, Soto, Pino, Peña, Loma, Prados y Montes. También Llanos o Huertas, que serían las más productivas, las zonas más cultivables. Algunos de ellos tienen regusto ecológico como el Buen Aire, del Valle y de la Montaña.

Menos mal que no las hay de la Bellota ni del alcornoque, pero sí existe del Manzano. Para el campo viene bien ser Silvestre, que siempre se celebra el día de fin de año. Existe un san Agrícola. Y también rural, pero más turístico, un San Alpino, que echa sus días en Extremadura. También la hay de la Dehesa Brava.

En castellano, solo tenemos a Pastora y al Buen Pastor; no atendemos al pastor protestante y recelamos del pastor alemán. Por contra, en vasco, precisan mucho más con el nombre de Pastor, como luego veremos, eso sí, siempre con su RH negativo, muy nacionalista.

Viña es nombre ideal para padres aficionados al vino. Y Baco, es Santo a pesar de la bebida. No es santo de la devoción de un abstemio. Fructuoso debe dar frutos en su vida y nunca ser un holgazán.

Por contraste, los hay en el ámbito Urbano, que también es nombre de varón. Con Castillo y todo. Muy urbanitas serían Camino, Calle y la muy desgraciada de Husillos, que no da muy buen olor.

Un nombre para comer con comodidad sería el de Mesa.

Muy peligroso el de Deseada, propio de padres que se creían estériles, y que en la madurez les llega esa niña tan Deseada, pero que de mayor es un trasto, ni se arregla, ni se cuida y que con mal carácter termina siendo indeseable. En ciertos casos, se disfraza en francés como Desiré. Algo similar ocurre con el nombre de Oportuna. Parece que Jéssica podría haber sido muy deseada, pero muy inoportuna.

Con aires marítimos, caben citar Océano, la de los Navegantes, Mar, Puerto, Marina, Fuensanta, y Aguas Santas. En estos casos la niña debe saber nadar y guardar la ropa. Nada aconsejable sería imponer el de Pelagia, porque si no es la santa de Antioquía ni la de Tarso sino la conocida como noctiluca, se trata de una medusa que habita en alta mar, da el efecto de brillar de noche y su picadura es muy dolorosa. También Pacífico, sobre el que volveré.

De índole sanitario; Salud, Esperanza, Plácida, Socorro, Paciente y Reparadora. Dos de estos nombres suelen reducirse a Espe y Soco. Por la calle no conviene llamar a gritos a Socorro, porque se crea cierta alarma social. En cuanto a Plácida, podría ser más bien intranquila y nerviosa. El Paciente es el enfermo, muchas veces impaciente. En todo caso, la Salud es lo más importante. No parece que la enfermedad la cure Reparadora que resulta idónea para la cirugía estética.

En caso de una epidemia lo ideal sería esperar (a las) Milagros, que suelen ser unas señoras encantadoras procedentes de El Puerto de Santa María (Cádiz).

Don Prudencio no debe poner a su hijo Sansón por si le sale esmirriado, o Divino, y termina muy terrenal y vicioso. O Efebo (Santo de Nápoles), y se ignora si su belleza será masculina o algo afeminada. O Máximo, en plan *gladiator*, y su físico no se desarrolla, terminando como un chico canijo y torpe.

Por mucho entusiasmo con la paternidad no aconsejo Bienvenido, porque con el tiempo y en determinados sitios lo mismo

no lo pueden recibir con la literalidad de su nombre. Y tampoco conviene poner Benjamín al primogénito, y sale un gigantón.

El orden también hay que ponderarlo. El nombre de Novato no tiene recorrido, la vida nos avejenta. Pero también existen, Primo, Segundo, Quinto, Quintín y la famosa batalla, Sixto o Sexto, Y el romano, Séptimo. Luego veremos que esto tiene su ejemplo en inglés. Los números son malos consejeros como nombres, siempre conducen a la comparación.

Más interesante es que te llamen como Salvador, aunque nunca socorras a nadie. En ese caso, te quedas en Salva, sea la parte.

Tiene poca perspectiva y dudoso glamour el de Sandalio, porque siempre sin altura, va con los pies a rastras.

En amores, no hay duda que Amor, Ama, Amada, Amando (en acción) y Amador se llevan la Palma que es muy de Cádiz. El Amor Hermoso requiere Constancia. Y si es solo amistad, Amigo que siempre es un Ángel en la vida. Y si los ángeles están en el Cielo (otro nombre) es el lugar de Ático, propio de un niño que anda en las nubes y tiene mucha estatura.

En la vida, un infante llamado Decencio, nunca falla si además es Decoroso, Deogratias. Lo malo es que se pierda y le hubiera venido mejor el poco agraciado nombre de Canuto, que incita a la drogadicción con María, también conocida Marijuana.

De unos padres ordenados sería poner a su hija Balda. Si el bebé tiene los ojos grandes podría llamarse Mirón, con la esperanza que no termine en un desviado sexual, tipo voyeur. Y si es niña, Lea, pero abomina la lectura.

Por mucho que la criatura sonría no aconsejo que se le ponga Felicísimo, que lo mismo luego, paradójicamente, es muy triste y sufre grandes depresiones. Algo parecido si el bebé es muy bueno y le ponen Sereno, cuando podrá llegar a ser alcohólico. Y peor todavía es llamarlo Franco en España, por mucho que luego diga la verdad. Algo parecido pasaría con Grato y Paciente.

Puede que el niño no sonría, pero parece muy exagerado ponerle Severo. Por superstición cabría imponerle Ventura o Buenaventura. Ni con una pitonisa muy visionaria se debe llegar a poner el de Cándido, Seguro, Sátiro o Simplicio. Cuando crezca ha de ejercer el derecho al cambio de nombre sin duda.

Respecto al futuro, Providencia, a las que suelen llamar Provi, porque no hay que tentar mucho a la Providencia.

Por los primeros días del bebé entran ganas de ponerle Primitivo porque solo duermen, lloran y hacen sus necesidades básicas. Hay que reprimir ese arrebató de padre desesperado. En esta línea existe San Potito, que viene al pelo con la comida infantil consistente en el puré de diversos ingredientes. Este Potito al crecer se cambiará de nombre, sin duda. Sobre todo, en el Perú, porque si llega a Poto, son las nalgas femeninas.

Predecir la inteligencia del vástago está reñido con la realidad. Tan malo es el nombre de Perfecto como el de Pánfilo. Y en cuanto a su futura Fortuna (Fortunata), augurar su riqueza es una osadía. Próspero solo corresponde a Merimeé, que nos dejó la Carmen que inmortalizó Bizet.

Adelantar que una hija ejercerá de Patrocinio (mejor, mecenas) cuando cabe que no tenga iniciativa alguna. Siempre puede quedarse en Patro. Lo mismo termina patrocinada por un ministro como Jéssica.

Algunos, muy religiosos, imponen el de Capilla o Pilar, quienes, salvo la devoción, no dejan de ser unas construcciones. El más devoto sería Pía o Pío y Beato. Sacramento, también muy de culto, impone respeto, marca distancia.

Extraños nombres resultan los de Papo y Papas. Casi todos los hombres llegamos a ser padres, pero no hay que anticiparse. Y lo de Papo tiene alguna acepción académica que hay que consultar previamente. La RAE, lo califica no solo de papada, sino como parte exterior del órgano sexual femenino.

De flores y árboles existe cierta abundancia mezclada con otras plantas: Florinda, Florencia, Rosa, Azucena, Violeta, Margarita, Jacinto, Iris, Dalia, Narcisa, Yedra, Brezo, Fresno y Robledo. Y, claro, esto es un lío, si el novio de la niña es alérgico. No hay que dar Margaritas a los cerdos. Azucena es nombre difícil, algo duro; Violeta está cerca del morado, y suena regular llamarla Viola. Las Rosas siempre se marchitan.

Yedra es complicada en su posible doble escritura, con hache o con y griega.

Brezo me suena como Bezos, al rico Jef Bezos, el de Amazon. Que viene a casa, te trae un paquete y se lo puede llevar al

día siguiente. Y la joven Brezo es pobre de solemnidad. Conviene recordar que el uso de la planta del brezo era como extremo de las escobas por su fino y denso ramaje.

Robledo como Fresno y Camino tienen difíciles diminutivos, ¿Robledocita? ¿Fresnito? ¿Caminito? También es un pasaje y museo del barrio de la Boca en Buenos Aires.

Por continentes: América y África. Muy apropiadas en estos tiempos de globalización. También Asia, ideal para la descendencia de dueños de los bazares chinos.

Un nombre algo triste es el de Soledad cuando todo el mundo quiere compañía. Se camufla en Sole o Solete, un Sol de niña que podría tener una hermana Luna. Y si está saliendo el sol, sería Alba. Y claro, surge la Aurora y Rocío como corresponde. Con una mañana Clara. Si anochece llegaría, al menos, una Estrella.

Por edad: Antigua. La pobre niña tiene que aguantar que la llamen así desde pequeña, y luego, desde la pubertad la tachan de vieja, cuando lo mismo es una vanguardista en sus estudios y cultura. Jéssica ejerce la profesión más “antigua” de mundo. De confiar en su longevidad habría que ponerle Perpetua, aunque la muy desgraciada fallezca en su juventud.

Muy chocantes y contradictorios serían los nombres bélicos y los pacíficos. Se persigue la Victoria que no sea Bárbara sino con Paz. Cabe tener Pasión al pelear (y al amar), así como perdonar por Compasión.

Antes ya mencioné a Pacífico, De la mano contraria viene Granada. En principio, una fruta o ciudad, pero también es una bomba de mano. E incluso, una isla caribeña.

En la guerra existe el nombre de Batalla, y hay que ser Clemente, pero sin incurrir en la Inocencia. El bando perdedor suplicaría Misericordia; que, al menos, intercediera Justo o mejor Justa, propensa a la justicia y a la equidad, que es patrona de Sevilla con estación de tren, y su compañera y también patrona, Rufina; a la pobre nadie la recuerda.

Propongo una estación de autobuses para Santa Rufina. Lo que tiene por ahora es una estación de servicio. A nuestra preterida patrona hay que buscarle un decoroso Refugio. El de Refugio es nombre que se cotizaría en una defensa bélica o en una catástrofe natural.

Curiosamente, existe un Santo de nombre Castrense, ideal para padres nada pacifistas, quienes también podrían optar por el de Marcial. Si el niño llegara a ser el mandamás habría que haberle puesto César.

Custodio sería adecuado para el hijo que terminara como guarda de seguridad o farero.

Existe el nombre de Virgen de Atocha, hoy, para la oficialidad, Almudena Grandes. Almudena significa, la que sigue la Fe. No me parece que la escritora tuviera mucha fe religiosa; desde luego, ni soñando hubiera podido tener tanta Fe como para llegar a ser la denominación de la estación de Atocha.

Por bondad, destacan, Bono y Benigno, aunque pudieran terminar siendo malvados y nada santos.

Por día de la semana, Domingo, incómodo para los días laborables. En inglés, Sunday, día del sol.

Me consta que un nombre causó serios problemas a una niña chipionera cuya familia emigró, en su día, al País Vasco. Se trata de Regla. Sufrió burlas y acoso escolar por la acepción de menstruación. Tuvo que cambiarse de nombre y se puso Jéssica. La pobre estará ahora arrepentida.

Existen otros curiosos nombres femeninos como Acá, y siempre se termina en el más allá o Ara, una Virgen de devoción extremeña pero que tiene el agrio recuerdo de un periódico independentista catalán de igual nombre.

También cabe ponerle Academia y la niña, muy zote, no pasó de la educación general. Debe decir educación general básica básica.

Y nombres como del Recuerdo, y del Buen Suceso. Deberían ir unidas, Recuerdo del Buen Suceso, quizá su nacimiento parte de una concepción tras un gran acontecimiento amoroso.

Aseguran que, con motivo del Triunfo de la selección nacional en el mundial de fútbol de 2010, se concibieron, con música “wakawaka”, muchos niños que hoy tendrán unos catorce años.

De minerales la mejor Gema, una buena Esmeralda. Tengo una pariente muy valiosa de nombre Áurea, limpia como chorros del oro.

Sufragio, virgen patrona de Benidorm, sería la más democrática. Recuerdo que un padre anticontralista le puso a su niña Autonomía. Todos dependemos de alguien. Pobrecita. En Puer-

tollano existe el Santo Voto, también muy democrático. Si lo ponemos con B, boto, en vez de V, sería más propio de Valverde del Camino.

De animales, prefiero no entrar, porque pasamos de Águila o aguileña de nariz chata, a la monárquica Urraca pasando por la acuática Delfina. Y volaríamos con Paloma. Aunque la que más ha volado es Jéssica, pájara de cuidado, que viajaba a nuestra costa con mucha frecuencia.

Algo más triste parece Consolación cuando no cabe mayor consuelo que el flamenco de Utrera y coger la carretera hacia Carmona para encontrar la supina Gracia. Consolación era también el máximo y único premio al que yo aspiraba en mi aciaga etapa como deportista.

En caso de desgracia, mejor buscar a una Auxiliadora que no sea antipática ni insolidaria.

Curioso que se pueda llamar una niña de la Hoz. Creo que no se lo pondría ni uno de Izquierda Unida. Hoy el antiguo partido comunista, que no tiene ni sección agrícola, ha cambiado la hoz por cualquier cartera ministerial. Quizá un buen maestro podría ponerle a su hija de la O, para empezar a alfabetizarla y termine como vocal de Cultura del ayuntamiento.

Si la hija fuera aficionada a la lectura existen la virgen de los Buenos Libros y Santa Edita.

Poner el de Adjutor es condenar a un hijo a que nunca llegue a ser jefe. Y si le adjuntan el de Peregrino, nunca tendrá pausa ni sosiego en ningún lugar.

Si a la niña se le pone Ágape parece que es un cóctel.

Oda es un nombre poético, pero la niña odia la literatura.

Julia resulta veraniego, romano y Patricio, pero si eres Juliana no pasa de ser una sopa distinguida de verduras. Y si tomas el nombre de Germana, santa francesa, te viene a la mente una mujer obesa blanquecina, teutona o nibelunga. Y la niña se desarrolla en morena y esmirriada.

Cabe llamar al vástago como Privado y de mayor se mete a político, o Proyecto y no se hace arquitecto. Incluso, Proceso, y ni es jurista ni se lee la inacabada novela de Kafka.

Sería poco aconsejable poner a un vástago Libertino, pero más peligroso bautizar a la niña como Liberata y sale a Jéssica,

que es muy liberal en sus costumbres. Porque Liberato o Liberado, podría ser idóneo para un bebé que ya naciera con cara de sindicalista.

Está visto que la originalidad o extravagancia en los nombres juegan malas pasadas. Veamos unos últimos ejemplos en castellano.

Verónica, y no es aficionada a los toros. Rebeca, abomina los chalecos sin cuello. Sostenes y no le gustan los sujetadores. Timón, y sufre mareos en los barcos. Vigor, o Vital y tiene una salud quebradiza. No imagino a un anciano, sorprendido por su muy tardía paternidad, poniendo al bebé el nombre Viagra; por muy agradecido que estuviera al milagroso fármaco.

Tata, confunde y parece predestinarla al servicio doméstico o a ser tía o abuela en ciertas regiones.

He mencionado muchos Santos, pero nunca a Cerdán, que este sí que conoce bien a la tan repetida Jessica. Parece que este Santos, según dicen, ha hecho algún que otro “saqueo” y no creo que se convierta como el publicano Zaqueo (con Z) del Evangelio.

Los nombres compuestos se van tergiversando. Sobre todo, los que detallan la procedencia del santo o la profesión. Y ya solo se pone la procedencia o su aclaración, que resulta más elegante: Loyola, Borja, Bosco. Fíjense, ya a ninguno le dicen solo Bautista (a Juan Bautista), porque se asimila al chófer o mayordomo de las novelas. O también, solo Obrero por San José Obrero, y termina como consejero delegado de una empresa multinacional.

Con la antepenúltima letra del abecedario empieza el nombre de Xi, equis e i latina, Santo chino, pero se lee, chi, como un sí infantil o juguetero. Con más ahínco sería chií, rama de la religión Islámica. Y si se repite, “chichi”, según el diccionario de la RAE, vulva o vagina. Jéssica sí que le ha sacado partido a la repetición de este nombre monosílabo. Xi,xi, de verdad.

La serie de nombres en castellano pueden terminarse con la esperanza de que haya dado en la Tecla y no haber incurrido en ningún Olvido. Que sea el Buen Fin, (que en Sevilla va con la Lanzada), que justifica los medios; lo que no sé es si Buen Consejo sería un nombre apropiado para una hija que salga alocada como Jessica.

Les apunté que iba a utilizar el vascuence: tomar la posición de un “aitá” o padre vasco. Voy a ponderar los siguientes

nombres propios de aquella región muy usuales y nada románticos en su pronunciación:

Unax, pastor de ovejas.

Unai, pastor de vacas, vaquero, cowboy. Como indiqué nosotros solo tenemos a Pastora, pero no la distinguimos por el ganado que cuida.

Oihan, bosque.

Ibai, río.

Izei, abeto.

Nora, noble. Allí, nobleza obliga.

Izado o Asteri, estrella.

Alara, hada acuática mitológica.

Irati, helecho.

Haizea, el viento.

Arkaitz, roca.

Asier, principio.

Apal, modesto.

O sea, yo como Apal, modesto observador, compruebo que todos los nombres anteriores vienen a resumirse en pastores diversos en bosques ríos, roca, viento y el principio de todos los tiempos. Acabo de descubrir el hecho diferencial vasco: Alara, la hada acuática mitológica en el entorno de la naturaleza norteña.

Los significados de los nombres en inglés son interesantes con las traducciones que iré haciendo, sin perjuicio de que ustedes concen el idioma de Shakespeare mucho mejor que yo. Unos pocos ejemplos.

Recuerdo como caso muy original el del hijo de John Fitzgerald Kennedy. Le puso John, John, es decir, Juan Juan, lo que resulta bastante ridículo se mire como se mire. José, José, Blanca, Blanca, Jéssica, Jéssica... Prefiero no buscarle explicación (despiste del funcionario, tozudez del torpe familiar que fue al Registro civil y con los nervios tartamudeó repitiendo el nombre...).

El famoso jugador de fútbol Beckham le puso a su hija Harper Seven. O sea, el arpista o que toca el arpa, número siete. Al parecer, siete es su número favorito y le gusta el sonido de la palabra Harper. Como si le pones a un niño Barber One, barbero uno. Recuerden que los romanos eran también de números Septimio Severo.

Hay mucho Hunter, cazador, pero mis amigos monteros no ponen a sus hijos ese nombre, Ni siquiera imponen el de Hubertus, su patrón del Santoral.

Por razones de tiempo me voy a ceñir al hombre más rico del mundo que, como saben, es Elon Musk. Su nombre viene del hebreo como árbol o roble y se ha vengado con algunos de sus hijos. A uno le ha puesto X AE A XII. Y a una niña Exa Dark Sideral, o sea, una unidad inmensa de almacenamiento y estrella oscura de la constelación.

A otro, Tecnho Mechanicus, técnico mecánico. Por la mañana Elon le dice a este hijo: buenos días, Técnico Mecánico. Como si su casa fuera un taller. Imagino que al niño no le hará mucha gracia.

Otros vástagos del rico Musk, de sus distintas nuevas relaciones, porque lleva muchas parejas, son, Strider, el caminante, y Azure, que es azul oscuro, pero también en informática es una colección de servidores y aplicaciones informativas. El benjamín tampoco se ha librado: le ha puesto Seldon Lycurgus que es una herramienta tremendamente potente de máquinas de aprendizaje con referencia al fundador de Esparta y gran militarista. Si tiene otra hija lo mismo le pone Jéssica.

Tendrán que convenir conmigo que este señor tiene su peligro.

Les apunté que la dificultad de poner el nombre a un hijo la vinculo a la de titular un libro. Y que a veces los nombres responden también a casualidades. El título de *El sacacorchos* tiene distintas explicaciones.

Hay un artículo bastante curioso en el libro que así se titula. Por otra parte, me regalaron un sacacorchos por dar una conferencia en un foro muy importante de Madrid. Temí que fuera porque no les había gustado mi charla. Pero luego observé que a todos los ponentes nos daban el mismo y lujoso sacacorchos.

En realidad, un sacacorchos destapa y descubre la esencia de ciertos productos, y puede revelar cuestiones que están encerradas y que han de salir. Y si es un buen sacacorchos lo hace con prontitud y claridad, sin perjudicar el contenido que aflora, sin contaminación; solo acompañado de escuetos comentarios.

Pues bien, permítanme apuntarles la última razón que me llevó a convencerme de su bondad como título. Fue una gran casualidad.

En Semana Santa fui de viaje familiar a Taormina (Sicilia). Y al salir para una excursión privada al Etna el guía nos preguntó nuestra procedencia. Le dije, “Sevilla, España”. Y este varón de unos cuarenta años, respondió “pues yo nací en Sevilla, pero mis padres me trajeron a Catania cuando yo tenía 6 años”.

En ese instante, hice un cálculo mental y le repuse, “tú eres hijo de Carmelo Mangano”. Se quedó estupefacto y me contestó que sí. Acto seguido le pregunté si su padre vivía y que en ese caso lo llamara, que me encantaría verlo. Lo telefoneó al instante y quedamos para tomar el aperitivo.

Carmelo fue mi profesor de inglés durante el bachillerato. Y se marchó de Sevilla hace más de 35 años. El otro día, cuando nos recibió en su casa, al pie del Etna, y fue a abrir una botella de tinta criado en arenas volcánicas, utilizó un sacacorchos idéntico al que me regalaron por aquella conferencia. El mensaje definitivo para el título del libro.

Conservo el sacacorchos todavía. Me ha salido bueno. Le tengo cariño. Casi como de la familia.

Espero que disfruten este libro: un singular sacacorchos.